

Ciclo HISTORIA DEL CINE / Cine Club SUNSET

Proyecciones comentadas de grandes clásicos de la historia del cine

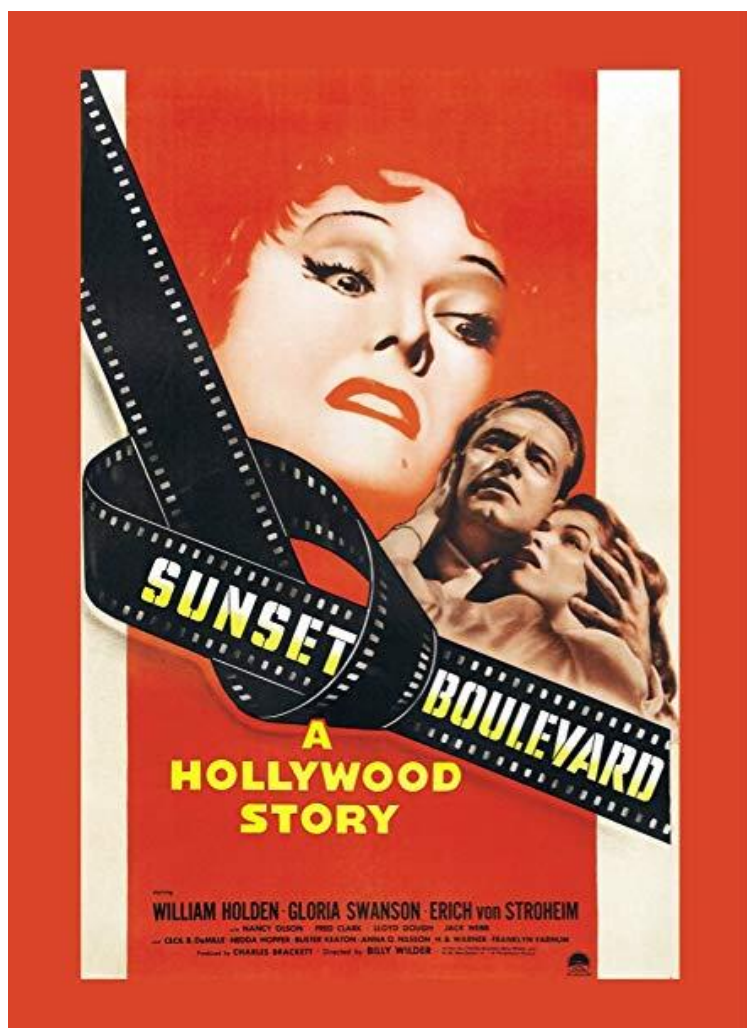
Con Alexandre Escariz Covelo, Jaime Fernández Gutiérrez, Álvaro Martín Gallego

MARCO / Galería A3 (planta baja), de 18.00 a 21.00



SESIÓN 6

# EL CREPÚSCULO DE LOS DIOSES (*Sunset Boulevard*)



**Título original:** Sunset Boulevard

**Año:** 1950

**Duración:** 110 min.

**Dirección:** Billy Wilder

**Reparto:** William Holden, Gloria Swanson, Erich von Stroheim, Nancy Olson, Fred Clark, Lloyd Gough, Jack Webb, Franklyn Farnum, Larry J. Blake, Charles Dayton, Cecil B. DeMille, Hedda Hopper, Buster Keaton, Anna Q. Nilsson, H. B. Warner, Ray Evans, Jay Livingstone

**Productora:** Paramount Pictures

**Departamento editorial:** Doane Harrison

**Dirección artística:** Hans Dreier, John Meehan

**Efectos especiales:** Gordon Jennings

**Efectos visuales:** Farciot Edouart

**Fotografía:** John F. Seitz

**Guión:** Billy Wilder, Charles Brackett, D. M. Marshman Jr.

**Montaje:** Arthur P. Schmidt

**Música:** Franz Waxman

**Sonido:** Harry Lindgren

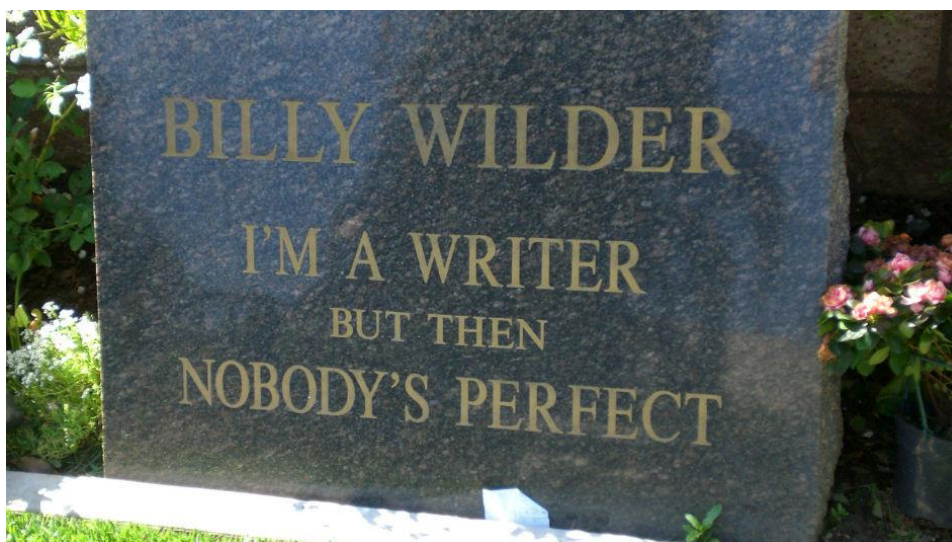
1

## Una secta para un Dios

---

*“¿Fernando? Hola, soy Dios. Te llamo para felicitarte por el Oscar”. Llamada telefónica de Billy Wilder a Fernando Trueba, al día siguiente de que el cineasta español agradeciera el Oscar concedido a su película Belle époque con estas palabras: “Me gustaría creer en Dios para agradecerse, pero sólo creo en Billy Wilder. ¡Gracias, señor Wilder!”.*

Es imposible ser objetivo cuando me dispongo a hablar de Billy Wilder ya que pertenezco a esa secta no oficial que sigue a esta leyenda cinematográfica cual Mesías. Cada película, cada frase, cada imperfección han ido parasitando mi mente desplazando todo lo demás. Es una cuestión de conexión, de afinidad con su cine, con su manera de enfocar este arte. Al igual que Ford, Hitchcock, Kubrick y algunos escasos otros, Billy tiene una secta y dudo que sea la más pequeña.



Tumba de Billy Wilder

Y es que mi experiencia con este director ha sido un periplo delicioso. Todo comenzó con *Perdición* y esa luz entre persianas con la más auténtica *Femme fatale*. Le siguió *Testigo de cargo* con la inolvidable dupla Dietrich-Laughton. Apareció en mi vida *Primera plana* y Lemmon y Matthau no volvieron a desaparecer de ella. La olvidada *La vida privada de Sherlock Holmes* me demostró que sus obras menos conocidas son mejores que las más conocidas de los demás. *Con faldas y a lo loco* es la extravagancia perfecta en el Olimpo de las comedias. *Uno, dos, tres* elevó el ritmo cinematográfico a lugares inalcanzables. El periplo continuó con *El apartamento* y su espejo roto, la enamoradiza Italia de *Avanti!*, el duro retrato del egoísmo de *El gran carnaval*, para desembocar en la obra más grande que creó el genio austrohúngaro, el retrato más vil y placentero sobre Hollywood que se ha rodado, la película que da nombre a este cineclub: *Sunset Boulevard*. *El crepúsculo de los dioses* es el culmen cinematográfico de Billy. Unos dioses caen en la pantalla mientras el Dios de mi secta se eleva liderado por la inconmensurable Gloria Swanson.

Espero que estas líneas forofas hiperbólicas despierten a los lectores la mitad del amor que atesoro por este director. Si es así, os hará muy felices.

**Álvaro Martín Gallego @SpainCultLab**

## Cuando Adolf Hitler enriqueció a Hollywood

---

Dijo en su día Clint Eastwood que el jazz y el western son las únicas creaciones genuinamente americanas. Y es que cuando hablamos de “cine clásico norteamericano” tenemos que tener muy presente a Europa, pues de ahí provienen muchos de los fundadores (judíos, en su mayoría) de las grandes *majors* de la época dorada de Hollywood.

Así, la Warner Bros. fue fundada por los canadienses hermanos Warner, de padres polacos. La Metro Goldwyn Mayer debe su nombre a Samuel Goldwyn (polaco y judío) y Louis B. Mayer, también judío, nativo de Minsk (Imperio Ruso, hoy capital de Bielorrusia). La Paramount, por su parte, llegó de la mano del austrohúngaro Adolph Zukor; La Universal, del alemán Carl Laemmle; la 20th Century Fox, del estadounidense de padres alemanes Darryl F. Zanuck y del húngaro William Fox. La RKO del también originario de Minsk David Sarnoff. Incluso Walt Disney, el más genuino americano de todos, procede de abuelos irlandeses.



Fotograma de *Ser o no ser* (Ernst Lubistch, 1942)

Si bien los cimientos del sistema de estudios fueron cincelados, en su mayoría, por inmigrantes del este de Europa, también podemos afirmar que una buena parte de su legado artístico proviene también de esta zona. En buena parte gracias a un hombre: Adolf Hitler. Por culpa del ascenso al poder del dictador en 1933, numerosos directores, actores, guionistas, productores... cruzaron el charco en busca de la libertad creativa o, en casos como el de Billy Wilder, huyendo de la amenaza que suponía ser judío en la Alemania nazi.

3

Wilder, originario de Sucha (Imperio austrohúngaro, hoy Polonia) perdió a su madre en los campos de concentración, como también le pasó al niño Roman Polanski a los pocos años de nacer.

Como Wilder, son muchos los directores del este de Europa que, por pura supervivencia, llegaron a América para enriquecer el cine de Hollywood: Otto Preminger, Fritz Lang, Fred Zinnemann, Robert Siodmak, Elia Kazan, Erich von Stroheim, Michael Curtiz, Ernst Lubitsch, Josef von Sternberg, William Wyler, Murnau, Robert Wiene, Max Ophüls, Douglas Sirk, Alexander Korda... Basta echar un vistazo a la filmografía de estos pocos nombres para hacernos una idea de cuánto le debe Hollywood a la inmigración proveniente del viejo continente.

**Alexandre Escariz Covelo @Cinercia**

## La extraña pareja

---

*El crepúsculo de los dioses* (1950) supuso el último guión que firmaron juntos Billy Wilder y Charles Brackett. Una colaboración que comenzó 12 años atrás trabajando nada menos que para Ernst Lubitsch en *La octava mujer de Barba Azul* (1938). Por el medio nos dejaron otras obras maestras como: *Ninotchka* (1939), *Medianoche* (1939), *Bola de fuego* (1941); trabajando para otros directores, o juntos cuando ya Wilder tomó las riendas de la dirección en *Cinco tumbas al Cairo* (1943) o *Días sin huella* (1945).



Billy Wilder y Charles Brackett

Cómo realmente llegó a funcionar esta pareja nunca lo sabremos, quizá por sus diferencias tan grandes. Charles Brackett (1892-1969), novelista culto y refinado, era hijo de una familia acomodada del Este, de ideas conservadoras y miembro de la élite intelectual neoyorquina. Por su parte, Billy Wilder (1906-2002) había trabajado duro toda su vida, desde sus inicios en Alemania, hasta sus comienzos en el Hollywood dorado, donde llegó tras huir del Nazismo.

Sus peleas y encontronazos eran continuos mientras escribían sus guiones en la oficina. La escena no puede ser más wilderiana: Brackett, acomodado en el sofá, bloc en mano, mientras Wilder se pasea por la oficina arriba y abajo dando golpes al aire con su fusta, ambos disparando ideas al aire en busca de ese momento genial, que casi siempre conseguían.

---

4

Para *El crepúsculo de los dioses*, su relación estaba casi rota. Billy quería hacer una clara crítica a los mandamás de los grandes estudios, una patada en las narices a todo el sistema de la que quizá Brackett no estaba muy convencido. Terminaron la película, pero Wilder decidió partir para siempre del lado de Brackett. Como él mismo decía, “la caja de cerillas se desgastó”. Sus caminos se separaron, Brackett recibiría un Oscar por *Titanic* (1953) y Wilder... bueno todos sabemos ya lo que significa hoy Billy Wilder para el cine.

Su colaboración para crear a ese personaje mítico que es Norma Desmond supone la perfección hecha guión, una historia inmortal, una pesadilla *noir* de la que nunca queremos despertar.

Jaime Fernández @hansolomieres